

La tercera y la cuarta partes del libro se refieren respectivamente a los aspectos sociales del campesinado y al campesinado y el orden ideológico, finalizando este último capítulo con un apartado sobre movimientos campesinos, éstos a nuestro juicio muy superficialmente tratados pero seguramente a causa de que Wolf les ha concedido la importancia de un libro completo sobre este aspecto fundamental en el estudio de las sociedades campesinas de próxima aparición en español (Editorial Siglo XXI).

El interés que este libro despierta en todos aquellos interesados en la realidad latinoamericana se ve ampliamente recompensado en su contenido ya que el análisis elaborado por el autor acerca de las sociedades campesinas está enfocado a ser una visión completa de lo que ellas significan y han significado en todo el mundo y no limitadas a las zonas menos desarrolladas actualmente, es decir que al mismo tiempo que ofrece una explicación para nuestra realidad más cercana, también nos presenta los antecedentes de la sociedad industrializada y lo que la hizo cambiar para llegar a serlo.

El interés que para los estudiosos del área maya ofrece un estudio de esta naturaleza es evidente en cuanto a la importancia de la población indígena y campesina que sobrevive en gran parte de lo que fue el territorio ocupado por los mayas antiguos; los problemas de los campesinos en Yucatán, de las comunidades indígenas campesinas de Chiapas, por ejemplo caben en el modelo de estudio presentado por Wolf en este libro y pueden ser considerados parte del mundo que está intentando caracterizar.

ANDREA HUERTA
Centro de Estudios Mayas
UNAM

KRICKEBERG, WALTER. *Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muiscas*. Recopilado, elaborado y traducido por Johanna Faulhaber y Brigitte von Mentz. Editado por el Fondo de Cultura Económica. México, 1971. Introducción, 267 páginas, notas, 35 figuras, 8 láminas, un mapa y bibliografía.

Hacia los años veinte, el conocido americanista Walter Krickeberg, inició un estudio sobre las leyendas de los pueblos más importantes de América Latina, bajo el patrocinio de la Editorial alemana de Eugen Diederichs. En 1928 apareció la primera edición de este tra-

bajo, edición que sirvió de modelo al Fondo de Cultura Económica, para en el futuro continuar con este tipo de investigaciones.

La manera como se elaboró este libro es la siguiente: se buscaron los textos originales en castellano en base a la bibliografía que el autor utilizó y se reprodujeron siguiendo exactamente el plan del autor y anotando sus aclaraciones. La elaboración y arreglo de esta obra estuvieron a cargo de las antropólogas profesora Johanna Faulhaber y señora Brigitte von Mentz.

En cuanto a la investigación realizada por el autor, tiene las siguientes evaluaciones acerca del material disponible para el estudio de las tradiciones míticas en América Latina: los cronistas españoles son los individuos que pusieron mayor interés en la recopilación de narraciones míticas y creencias religiosas, debido quizá a la utilidad que representaba para ellos tener conocimiento de estas cosas para su labor evangelizadora.

Pero a pesar de ello hay un gran problema relativo a la existencia de las fuentes ya que para algunos lugares los datos son muy abundantes, mientras que para otros son sumamente escasos.

Fray Bernardino de Sahagún es uno de los cronistas eméritos, ya que su obra está llena de veracidad además de ser abundante en todo tipo de datos; para la región peruana el mayor mérito se lo lleva Pedro Sarmiento de Gamboa, quien hizo revisar su manuscrito por un grupo de nobles indígenas descendientes de los sabios de aquella época.

Las fuentes más valiosas que contienen relatos míticos son los *Anales de Cuauhtlán* y el *Popol Vuh* de los quichés, siendo la primera fuente de la región nahua y la segunda de la región maya. En cuanto a Perú y Colombia no tenemos hasta la fecha ninguna obra de esta naturaleza por desgracia. Pero este vacío se llena con las valiosas aportaciones de los historiadores como Durán, Camargo, Garcilaso de la Vega y Alba Ixtlixóchitl, en las regiones mexicanas y peruanas.

En las obras en lengua mexicana las traducciones fueron defectuosas, y en cuanto a los códices son de difícil interpretación; sin embargo existen documentos para la explicación de algunos como el *Códex Vaticanus*, y la obra denominada *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Por otro lado el lugar de procedencia de algunos códices se encuentra fuera de la región azteca propiamente dicha como sucede en el caso del *Códice Viena*, que contiene mitos acerca de los dioses y leyendas épicas, así como el *Códice Borgia* de la Biblioteca del Vaticano en Roma, donde hay un relato respecto a

lo que aconteció al dios de la estrella matutina, Quetzalcóatl, en su doble viaje al inframundo.

Otro problema que existe es la incompleta interpretación de algunos relatos míticos debido a que son escasas las informaciones de los españoles respecto a las creencias de los pueblos en donde probablemente estos mitos se originaron.

Respecto de la región maya, las condiciones son mejores debido a que tanto las representaciones en los códices, como en los relieves y frescos se hallan por lo general acompañados de jeroglíficos que permiten conocer las explicaciones. La información de los escritos en español data de los tiempos postreros de los reinos de los mayas y provienen especialmente del sur, de la región alta de Guatemala (quichés y cakchiqueles), quienes no se encontraban en el mismo nivel cultural de sus parientes lingüísticos más septentrionales, los cuales además tuvieron influencia de otros pueblos.

En cuanto al aspecto mítico, en el Perú existe la evidencia de Molina y Sarmiento quienes nos hablan acerca de unas tablas con representaciones pictóricas que se encontraban en el templo de Cuzco, pero la mayor riqueza de datos se encuentran en las representaciones míticas de la cerámica, lo que nos ayuda grandemente al conocimiento de la mitología en esta región. Fuera de esto solamente se encontró material mítico, muy escaso en la región de la costa.

En la mitad del siglo XIX, se dio a conocer nuevo material gracias a las obras de investigadores como Icazbalceta, Brasseur de Bourbourg, Marcos Jiménez de la Espada y Clements R. Markham. Los trabajos más recientes se deben al cosmógrafo francés Thévet quien tradujo la obra del padre Olmos, *Histoyre du Mechique* y la segunda parte de los *Anales de Cuauhtitlán*, descubiertos por E. de Jonghe y W. Lehmann. En 1912, por otra parte, Martínez Hernández publicó el mito que se refiere al fin del mundo que se encuentra en la colección de crónicas yucatecas llamadas *Chilam Balam*, la cual debe terminarse de estudiar ya que es muy necesaria la información que contiene.

Para la región peruana el descubrimiento de la obra histórica de Sarmiento por Pietschmann, proporcionó material de mucha importancia.

Respecto al problema que presenta el material mítico, el autor nos dice que tuvo que basarse en las versiones más antiguas y completas, eliminando los relatos de segunda mano, así como la elección de las versiones indígenas con preferencia a las españolas que pueden estar alteradas.

En lo referente a los mitos de la creación del mundo y sobre algunos héroes culturales entre los mexicanos, las narraciones evidentemente están alteradas por los sacerdotes para crear un ciclo de mitos más sistematizado.

En cuanto al problema de la difusión se puede decir que hay homogeneidad en la mitología de las altas culturas de Centro y Sudamérica y una evidente difusión de elementos desde México hasta Perú. Sin embargo existen además diferencias básicas: mientras los dioses mexicanos están llenos de personalidad, los dioses peruanos carecen de ella; el místico paralelismo de sucesos cotidianos entre el cielo y la tierra, tampoco aparece entre los pueblos andinos; en la región peruana y colombiana no existen propiamente mitos acerca de la creación y por lo general los dioses nacen de huevos, cosa que no existe entre los nahuas; finalmente, para los Andes no existe el simbolismo en cuanto a números y colores y hay un débil desarrollo de las leyendas de migraciones.

Otro problema que existe acerca de la mitología y que nos plantea Krickeberg es la ausencia de narraciones y tradiciones populares, que nos hubiesen servido mucho para interpretar narraciones que tienen influencia del exterior.

El autor hubiese querido completar esta selección de mitos con narraciones modernas, lo cual sería lógico, pero por falta de espacio no pudo hacerlo.

La aportación principal de la obra no es en sí la recopilación de una serie de mitos, aunque hace algunos años, cuando la obra no estaba traducida al español, era a este aspecto al que se le daba mayor importancia. El hecho es que para el especialista en el campo de la mitología es insuficiente ya que es necesario acudir a las fuentes originales. Lo que es verdaderamente importante, a mi modo de ver, son las notas que aparecen al final, ya que prestan gran ayuda al investigador para comprender problemas de paralelismo y difusión. Mencionaremos algunas de las aclaraciones más sobresalientes en cuanto a los mitos mayas.

Los mitos y las leyendas de los cackchiqueles y de los quichés, a diferencia de las narraciones míticas de los mayas de Yucatán, presentan influencia mexicana, que probablemente se debió a una expansión antigua de los pueblos nahuas hacia el sur.

De esta manera, al igual que los mexicanos, los quichés y cackchiqueles suponían varias creaciones de hombres que fracasaron, hasta que se realizó una definitiva. En los autores de la creación y en la forma de la obra, dice el autor que se nota la influencia mexicana,

más que en la leyenda misma que puede haber sido un bien cultural común de todos los pueblos mexicanos y de Centroamérica.

Entre los personajes que aparecen en el *Popol Vuh*, Tepeu Gucumatz, parece tener semejanza con el Quetzalcóatl nahua; además los dos están asociados a la idea de "estar cubiertos con un manto de plumas verdes y azules".

En la narración quiché, "Corazón del cielo" que es un principio vital que se manifiesta en tres seres; en su forma de "Huracán", se reúne con Tepeu Gucumatz para decidir la creación del hombre. Esto mismo parece suceder con Tezcatlipoca y Quetzalcóatl cuando se reúnen para decidir el mismo asunto, en las fuentes nahuas.

También existe tanto para los mayas como para los nahuas, la idea de una pareja de adivinos, quienes tratan de averiguar con qué elemento se debe hacer la esencia del hombre. Entre los quichés esta pareja la forman Ixpiyacoc e Ixmucané; entre los nahuas son Oxomoco y Cipactónal.

Otra similitud importante que existe entre ambos grupos es un lugar de origen, "de donde se parte", que para los mayas es Paxil y Cayalá, y para los nahuas es Tamoanchán.

Entre los cakchiqueles aparece directamente la influencia del Altiplano, por ejemplo en la creencia de una remota llegada desde Tula, o en la idea de que el hombre existe para "alimentar a los dioses".

En el *Popol Vuh*, otro mito nos habla del "origen de la cultura", y resulta que se recuerda un lugar de donde habían traído a sus dioses, Tulan-Zuivá, "el lugar de las siete barrancas y de las siete cuevas". Esta evocación a Tula, así como la referencia a la existencia de chichimecas en tiempos lejanos y la obtención de fuego por tala-dro antes de la aparición de los astros, son elementos característicos de las leyendas mexicanas.

En los *Anales de los cakchiqueles*, se afirma que el creador ordenó a las trece divisiones de los vukamag y a la de los ahlabales, que vinieran de Tulán, en el tiempo de la oscuridad y de la noche; pero antes se les dio su bulto, esto es se caracterizó al grupo. Los vukamag obtuvieron características de "pueblo culto", es decir tolteca; mientras que los ahlabales se caracterizaron como guerreros.

En el mito del viaje de Hunahpú e Ixbalanqué al inframundo, nos dice el autor que hay muy poca influencia mexicana. Se refiere al viaje que hace el sol y la luna a la región de los muertos. El comportamiento del sol ante la luna por un lado, y por otro el de los poderes de la luz ante los poderes de la obscuridad, se conciben para los mayas como para los mexicanos, como un juego de pelota.

El mito que relata el *Popol Vuh* referente al fin de Zipacná, tiene interesantes paralelos con conceptos míticos nahuas. Se habla de "cuatrocientos muchachos" que un día encontraron a Zipacná bañándose a la orilla de un río, y le pidieron que les ayudara a cargar los palos con que estaban construyendo los horcones de su casa. Pero al ver su fuerza se asustaron y decidieron matarlo. Como Zipacná era más astuto y sabía lo que pasaba se pudo proteger y después venció y mató a los cuatrocientos muchachos, los cuales pasaron a formar parte de las estrellas que se llaman "el montón". Los cuatrocientos muchachos parecen estar relacionados con las cuatrocientas serpientes de nubes de los mitos mexicanos, que se refieren a la Pléyade, siendo esta narración un intento de relatar la lucha de la luna con las estrellas.

Otro concepto similar entre la mitología maya y la nahua es en relación a la muerte por cremación y la resurrección, que se da en el caso del mito de la "prueba de fuego", en el que Hunahpú e Ixbalanqué son quemados, sus huesos son molidos y tirados a un río, pero ellos se transforman en el sol y la luna, según el *Popol Vuh*. En el caso de los nahuas es Nanahuatzin quien se arroja a la hoguera y aparece resplandeciente en el cielo.

Quizá más adelante se podría hacer un estudio a base de un minucioso análisis de los mitos de ambos grupos, para poder averiguar si parten de un origen común.

MARÍA MONTOLÍU V.
Centro de Estudios Mayas
UNAM

NASH, MANNING. *Los mayas en la era de la máquina*. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Publicación Núm. 27. Guatemala, C. A., 1970. 238 pp., 12 ilustraciones, 7 cuadros, bibliografía.

Existen muy pocas obras dedicadas a los procesos que el libro de Nash trata de describir y explicar. Por lo general, los libros de antropología social se pierden en una cierta nostalgia por la comunidad que está cambiando y el deseo, casi oculto, de que las cosas no pasen a mayores en estos procesos de cambio.

Como el mismo Manning Nash dice, el libro pretende abarcar dos aspectos de los más importantes en una comunidad del altiplano occidental de Guatemala: como es el proceso de industrialización